
Lleva y Trae. Una reflexión sobre la deixis verbal y su comportamiento

*Hilda Rosa Albano**

Universidad de Buenos Aires

Universidad del Salvador

Argentina

*Nuria Gómez Belart***

Universidad del Salvador

Argentina

Resumen:

El presente trabajo se focaliza en el análisis de un grupo de verbos del español denominados *verbos deícticos* que se caracterizan por sobrepasar los límites de las palabras en términos léxicos y que aportan información de carácter pragmático y discursivo. Se trata de verbos que se incluyen en la clase semántica de los predicados perspectivales, conformados, en general, por verbos deícticos inergativos, inacusativos y causativos que conceptualizan el movimiento descripto en el evento desde una visión específica. Siguiendo a Creswell (1978) y Partee (1989), se puede afirmar que estos predicados incluyen en su significado el punto de vista de quien percibe el evento. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que muchos verbos poseen un comportamiento verbal diferente de la forma prototípica. Del conjunto de los verbos deícticos, se seleccionaron los verbos *llevar* y *traer* que presentan una esencia dual caracterizada por la particularidad de evidenciar, por una parte, el punto de vista de los participantes de la situación comunicativa, y, por otra, describir la localización del contenido oracional, aunque, por contexto, pueden tener un comportamiento diferente y brindar otros datos contextuales más allá de la referencia espacial o temporal. A lo largo de estas páginas, se desentraña la esencia dual de los verbos *llevar* y *traer* y su significado, que trasciende la mera función de transporte.

* Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Profesora Honoraria designada por el Rectorado de la UBA. Profesora Emérita por la Universidad del Salvador. Miembro de número de la Academia Argentina de Letras. Correo electrónico: hilda.albano@usal.edu.ar

** Doctora en Letras por la Universidad del Salvador. Correo electrónico: nuria.belart@usal.edu.ar

Ideas, IX, 9 (2023), pp. 1-16

© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. Instituto de Investigación en Lenguas Modernas. ISSN 2469-0899

Palabras clave: verbos deícticos, predicados perspectivales, referencia espacial, temporal, localización del hablante

Abstract:

This document focuses on the analysis of a group of Spanish verbs called deictic verbs that are characterized by exceeding the limits of words in lexical terms and that provide information of a pragmatic and discursive nature. These are verbs that are included in the semantic class of perspective predicates, made up, in general, of inergative, unaccusative and causative deictic verbs that conceptualize the movement described in the event from a specific vision. Following Creswell (1978) and Partee (1989), it can be stated that these predicates include in their meaning the point of view of the person who perceives the event. However, it is necessary to take into account that many verbs have a verbal behavior different from the prototypical form. From the set of deictic verbs, the verbs carry and bring were selected, which present a dual essence characterized by the particularity of evidencing, on one hand, the point of view of the participants of the communicative situation, and, on the other, describing the location of the sentence content, although, due to context, they may have a different behaviour and provide other contextual data beyond the spatial or temporal reference. Throughout these pages, the dual essence of the verbs to carry and to bring and their meaning, which transcends the mere function of transportation, are unravelled.

Keywords: *deictic verbs, perspective predicates, spatial and temporal reference, speaker location*

Fecha de recepción: 01-12-2023. **Fecha de aceptación:** 28-12-2023.

Postulados teóricos sobre la deixis

El estudio de la gramática no es un trabajo abstraído del mundo, sino que tiene una aplicación directa en la práctica cotidiana; conocer este aspecto de nuestra lengua puede favorecer no solo las posibilidades de expresión, sino la especificidad para transmitir pensamientos y puntos de vista, y, por lo tanto, enriquece los puentes de comunicación que se tienden entre las personas.

Las palabras son como ventanas a través de las cuales podemos observar el mundo que nos rodea. Sin embargo, lo que percibimos a través de esas ventanas puede variar enormemente según el lugar y el momento en que las miramos. Esto significa que, por un lado, nuestra percepción se refleja en la forma de expresarnos, y, por otro lado, que las palabras que elegimos para crear un enunciado guardan mucha más información que la descripta en los diccionarios o en los manuales de gramática.

En esta presentación, nos centraremos en el análisis de un grupo de verbos que sobrepasan los límites de las palabras en términos léxicos y que aportan información de carácter pragmático y discursivo: los verbos deícticos.

Antes de sumergirnos en la cuestión verbal, cabe hacer algunas precisiones sobre el concepto de deixis. Tradicionalmente, el concepto de deixis se refiere a la forma en que las palabras o expresiones en un discurso hacen referencia a elementos específicos dentro de un contexto, generalmente utilizando palabras como pronombres, adverbios o determinantes. La deixis se utiliza para señalar o indicar quién o qué está siendo referido en un momento dado en la comunicación. La deixis implica tres componentes principales: la deixis de persona, la deixis de tiempo y la deixis de lugar.

Como señala Lyons (1985), «La noción de deixis (que es, simplemente, la palabra griega que significa ‘señalamiento’ o ‘indicación’ y que se ha convertido en un término técnico de la teoría gramatical) se introduce para aludir a los rasgos «orientativos» de la lengua relativos al tiempo y al lugar de la expresión. Los llamados pronombres personales constituyen tan sólo una de las clases de elementos de la lengua cuyo significado se establece en relación a las ‘coordenadas deícticas’ de la situación típica de la expresión’. Otros elementos que incluyen un componente de deixis son los adverbios de lugar y tiempo» (pp. 148-149).

Siguiendo la perspectiva de Lyons, Cifuentes Honrubia (1989) sostiene que la señalización y la actualización son los rasgos distintivos de la deixis, que se articulan por medio de tres ejes: determinantes y los pronombres, relacionantes y verbos.

Los determinantes y los pronombres (ya sean nominales o adverbiales) delimitan, precisan y orientan la referencia de un signo. Para dar algunos ejemplos, en el caso de los demostrativos, indican la mayor o menor cercanía respecto del hablante (*Este libro, ese libro, aquel libro*); en el caso de los posesivos, establecen la pertenencia o la posesión de alguien que participa o no de la situación comunicativa (*mi libro* —del hablante—, *tu libro* —del interlocutor—, *su libro* —de alguien que no es ni el hablante ni el interlocutor). Los pronombres adverbiales, por su parte, también establecen un principio de cercanía o de distancia: *aquí, ahí, allí*, en el caso de los pronombres adverbiales locativos, pero también pueden establecer cercanía o distancia en el tiempo: *ayer, hoy, ahora, mañana*.

Desde este marco teórico sobre la referencia, los relacionantes son clases de palabras que expresan referencias, al igual que los pronombres o las desinencias verbales, pero que, gracias a su carácter relacional, son unidades capaces de establecer una doble referencia. Como señala Cifuentes Honrubia, debido al hecho de que en el proceso de localización lingüística un objeto no puede venir identificado por sí mismo, sino que debe hacerlo en relación con otro, los relacionantes establecen simultáneamente referencia con dos objetos. Por ejemplo, en el caso de los relacionantes espaciales, se establece un vínculo entre un objeto y otro («El libro está sobre la mesa», donde *sobre* alude a libro, el objeto que queremos localizar, en relación con mesa, que es el objeto de referencia). Pero, además, permiten un vínculo entre los objetos que se mencionan y una

región, una determinada porción de espacio, donde se encuentra el hablante, el oyente o alguien ya referido. En casos como «El final está cerca» o «Dejó el libro ahí», no está explícito el objeto o la región de referencia, y se asume que esa región está cerca de alguno de los participantes de la situación comunicativa. En otras palabras, para localizar lo dicho, el interlocutor tiene que buscar objetos implicados en alguna parte del discurso o inferirlos del contexto comunicativo.

En principio, todos los verbos tienen una naturaleza deíctica, pues en la desinencia expresan la persona y la temporalidad. Por ejemplo, en la desinencia de *cant-o*, podemos identificar que se trata de una primera persona, es decir que el hablante hace referencia a sí mismo, y que, además, está señalando que lo hace en el presente, ya sea expresando un evento que realiza en el mismo momento de la enunciación, que lo hará inmediatamente, que habitualmente canta, etc.

En el caso de los verbos irregulares en la raíz, también en ella pueden observarse rasgos deícticos, cuando se utilizan raíces de presente o de pasado (*ella tiene, ella tuvo*, respecto de un verbo cuya raíz es *ten-*).

Pero, en esta presentación, nos centraremos en un grupo de verbos específicos que se agrupan con el nombre de verbos deícticos y que se caracterizan por predicar el movimiento de un objeto en términos de espacio o de tiempo.

Verbos deícticos

Desde el surgimiento del Generativismo, se han configurado numerosas clasificaciones sobre la naturaleza de los verbos. Desde la perspectiva de Creswell (1978) y Partee (1989), existe un grupo de verbos que evidencian el punto de vista de los participantes de la situación comunicativa, y que, en consecuencia, describen la localización del contenido oracional. Este tipo de verbos suelen llamarse verbos deícticos y pertenecen a la clase semántica de los predicados perspectivales. Por lo general, estos predicados se conforman con verbos deícticos inergativos, inacusativos y causativos, que conceptualizan el movimiento descripto en el evento desde una perspectiva específica.

Siguiendo a Creswell (1978) y Partee (1989), se puede afirmar que estos predicados incluyen en su significado el punto de vista de quien percibe el evento. Pero, además, es necesario tener en cuenta que muchos verbos tienen un comportamiento verbal diferente de la forma prototípica. Sobre todo, si se tiene en cuenta la clasificación de papeles temáticos de Demonte (1990), la clasificación de predicados de Vendler (1967) y de Dowty (1979), quienes proponen una taxonomía de rasgos combinatorios mínimos de [actividad/resultado] para cada clase.

En consecuencia, para esta presentación, hemos elegido hacer una reflexión sobre el caso de los verbos *llevar* y *traer* desde esta perspectiva ampliada de los verbos deícticos. Se trata de verbos que suelen evidenciar la localización del hablante, pero que, de acuerdo con el contexto oracional, pueden tener un comportamiento diferente y pueden brindar otros datos contextuales más allá de la referencia espacial o temporal.

Una breve reflexión sobre las perspectivas de análisis

Existen dos grandes corrientes de análisis sobre la forma en que se construye la perspectiva en términos gramaticales. Por un lado, hay una gran corriente de especialistas que establecen, como punto de partida, la cuestión sintáctica y observan que los verbos para estos predicados pertenecen a un grupo semántico diferente. Entonces, el anclaje perspectival se realiza como argumento sintáctico, como en los trabajos de Creswell (1978) y de Partee (1989). Uno de los autores más representativos de este enfoque en la actualidad es Sæbø (2009), que alberga patrones de aceptabilidad en complementos complejos de verbos de actitud subjetiva para argumentar que solo el análisis sintáctico puede predecir con precisión cuándo son proyectos de contenido perspectiva y cuándo no lo son.

Por el otro, hay investigadores que desarrollan análisis «no sintáctico», que se apartan de la forma en que se relacionan las palabras en presencia, y se focalizan en el modo en que se expresa la sensibilidad de la perspectiva en el nivel de evaluación o uso, como en los enfoques relativistas o pragmáticos. En este grupo, pueden mencionarse como referentes Kennedy y Willer (2016, 2019), que desarrollaron estudios basados en una semántica compositiva simple e intuitiva, que captura con precisión el patrón completo de proyección y fluye naturalmente desde una visión general que explica cómo un significado sensible a la perspectiva puede actualizar un contexto.

Si bien hay razones de exhaustividad científica para adherir a una u otra corriente, consideramos que no son visiones opuestas, sino que se complementan, y para esta presentación, hemos adoptado una visión ecléctica, que tiene en cuenta ambas perspectivas: partimos de un análisis con base en un enfoque sintáctico, pero, luego, consideraremos algunas cuestiones que exceden el análisis gramatical y que necesitan de una lectura en términos pragmáticos.

Los verbos perspectivales

Muchos predicados perspectivales tienen por núcleo un verbo deíctico, es decir, verbos transitivos, inergativos, inacusativos o causativos, que conceptualizan el movimiento descripto en el evento desde una perspectiva específica. Algunos de estos verbos requieren argumentos con un régimen preposicional (acercarse a, alejarse de, llegar a, venir de, salir a, entrar en, llevar a, traer de), pero también hay casos en los que ese argumento se elide porque el propio contexto repone el dato espacial.

Veamos los siguientes casos:

1 a. Nos estamos acercando a la montaña. / 1 b. Nos estamos alejando de la montaña.

2 a. ¿Fuiste a la ciudad? / 2 b. ¿Viniste de la ciudad?

3 a. Lleva la ropa al lavadero. / 3 b. Trae la ropa del lavadero.

En 1 a y b, para poder comprender la posición del hablante, es necesario localizar la posición de la montaña. La posición del hablante se detalla desde la perspectiva de una montaña, por lo que esta oración no podrá interpretarse si

antes no se ubica la montaña, que opera como referencia para la función situadora.

Los ejemplos 2 y 3 conllevan una complejidad mayor. Como en 1, es necesario conocer la ubicación de la ciudad o del lavadero, pero, a diferencia de 1, los verbos *ir* y *venir*, *llevar* y *traer* describen un evento que se define por el extremo del trayecto desde el que se percibe el movimiento. Por ello, pueden considerarse pares simétricos que han lexicalizado el punto de vista.

Estos verbos se combinan con complementos locativos, con forma de sintagmas preposicionales, que denotan la meta en a y el origen en b, en función del desplazamiento del agente. Los argumentos de meta y de origen implican la existencia de un trayecto del evento, y el hablante, que emite el enunciado, percibe al agente en movimiento en alguna sección de ese trayecto.

La elección léxica está definida por la intención del hablante, que percibe el movimiento desde una perspectiva. Esto significa que un evento de movimiento deícticamente anclado puede describirse como *ir*, *venir*, *llevar* o *traer* según el modo en el que el hablante enfoque el agente cuando este se mueve desde un origen, en dirección a un destino, por una vía o trayecto, o cuando llega a su término. En el caso de *venir* o *traer*, la información presupuesta va a estar relacionada con la cuestión de la meta; en el caso de *ir* o *llevar*, la información presupuesta va a estar relacionada con el origen.

Helena López Palma (2003) sintetiza la red argumental de cada uno de estos verbos deícticos:

venir < Tema, Origen, Término (Perspectiva) >

ir < Tema, Origen (Perspectiva), Término >

traer < Agente, Tema, Origen, Término (Perspectiva) >

llevar < Agente, Tema, Origen (Perspectiva), Término >

Como señalamos al comienzo, la inclusión del punto de vista en los verbos deícticos podría explicarse como un hecho semántico y como un hecho sintáctico.

Desde la perspectiva semántica, el punto de vista (término - origen) es un argumento implícito y se representa como un papel temático en la red argumental de los predicados perspectivales (Mitchell, 1986; Partee, 1989).

Desde la perspectiva sintáctica, el carácter egocéntrico –todo hablante construye su enunciado desde un yo, un acá y un ahora– se podría analizar como el resultado de la composición de los subeventos descriptos en el sintagma verbal. Entonces, la explicación sintáctica se ve apoyada por la distribución del verbo deíctico en función del contexto en el que se use.

Cabe aclarar que *ir* y *venir*, *llevar* y *traer* son verbos simétricos desde una perspectiva general, pero estos verbos, en el momento en que se los usa en un contexto, no necesariamente están vinculados con el punto de vista del hablante. Ricca (1993), por ejemplo, señala que, en la comunicación, *ir* contrasta en el término de la trayectoria con *venir* y no en su perspectiva simétrica. Para este autor, *ir* es el elemento deícticamente no marcado de la oposición, frente a *venir*,

que está marcado positivamente. Para el caso de *llevar* y *traer*, vamos a ver más adelante, que no es nítida esta cuestión de las formas marcadas positivamente, por lo que *ir* y *venir* no es equiparable a *llevar* y *traer*, aunque, en la superficie son verbos simétricos.

Como señala López Palma (2003), en cuanto a su modo de acción, los verbos deícticos de movimiento describen eventos que son efectuaciones télicas, y el evento es enfocado en una fase puntual de su recorrido temporal. Difieren en que *ir* y *llevar* tienen una perspectiva aspectual incoativa y enfocan el evento en el punto de partida, mientras que *venir* y *traer* poseen una perspectiva terminativa y conciben el evento en el punto de llegada. Esta propiedad aspectual se manifiesta cuando el verbo está relacionado con un adjunto adverbial temporal puntual, como en los siguientes ejemplos:

- 4 a. María vino del cine a las ocho.
- b. María fue al cine a las ocho.

En 4a, el adjunto circunstancial temporal (a las ocho) modifica el intervalo final de venir, mientras que, en 4b, el circunstancial incide sobre la fase inicial.

Lleva y trae (caracterización sintáctica y semántica)

Sobre los verbos de desplazamiento

Los verbos de movimiento son aquellos que hacen referencia a acciones que involucran el desplazamiento de una entidad. A menudo van acompañados de información adicional sobre la dirección, la distancia, la velocidad o el medio de transporte utilizado en ese movimiento.

Entre los verbos de movimiento, existen clasificaciones diversas, según la forma en que se desarrolla el evento, la velocidad, la dirección o el medio de transporte utilizado. Sin intención de agotar la clasificación, nos centraremos en aquellas categorías que describen a los verbos *llevar* y *traer*, para reflexionar sobre algunos criterios que permiten definir su naturaleza semántica:

Según la forma de movimiento, los verbos pueden tener un desplazamiento positivo o negativo. Los verbos de desplazamiento o traslado presuponen que la entidad que realiza el evento se mueve de un origen a un destino, como *nadar*, *correr*, *saltar*, y a su vez pueden categorizarse según el tipo de desplazamiento que llevan a cabo: rectilíneos (*caminar*, *correr*), curvilíneos (*girar*, *doblar*), circulares (*dar vueltas*, *voltear*, *rotar*), de transporte (*trasladar*, *cargar*, *conducir*, *transportar*). Estos verbos se oponen a los de desplazamiento negativo, que se utilizan para expresar la falta de movimiento o la ausencia de desplazamiento de un lugar a otro, como *estacionar*, *quedarse*, *permanecer*, *detenerse*.

Los verbos de desplazamiento se pueden categorizar a su vez en cuanto a la perspectiva del evento. Cuando se trata de verbos en los que se focaliza en el comienzo del evento, se los considera incoativos; mientras que, cuando se focaliza en el final del evento, se los considera terminativos o resultativos, según el contexto, pero, además, como se trata de verbos en los que el desplazamiento

conlleva un proceso, en todos los casos, también puede considerarse la cuestión del trayecto o de la vía a lo largo de la cual se realiza el evento.

Los verbos *traer* y *llevar* tienen el movimiento como rasgo inherente. Esto determina que, en su forma prototípica, explicitan alguna faceta del proceso. Veamos algunos ejemplos:

- 5a. Lleva la fruta hasta la mesa.
- b. Trae la fruta hasta la mesa.
- c. Lleva la fruta desde su casa.
- d. Trae la fruta desde su casa.
- e. Pone la fruta en la mesa.

En el análisis lingüístico, los verbos *llevar* y *traer* pueden considerarse como verbos de movimiento que expresan la acción de transportar algo de un lugar a otro. En el contexto proporcionado:

En 5a, *llevar* se utiliza como un verbo transitivo que indica la acción de llevar la fruta desde algún lugar, que no está especificado en la oración, pero que, por la elección del verbo, permite deducir al interlocutor que el hablante está en el punto de origen del movimiento. Por su parte, en 5b, *traer* también se usa como un verbo transitivo y denota la acción de traer la fruta desde otro lugar hacia la mesa. Similar a *llevar*, *traer* podría considerarse también un verbo terminativo, ya que la acción se completa cuando la fruta llega a la mesa.

En términos generales, la diferencia entre *llevar* y *traer* para estos ejemplos radica en la perspectiva del hablante: *llevar* implica un movimiento desde el lugar donde está el hablante, mientras que *traer* implica un movimiento hasta un lugar cercano donde está el hablante. Ambas oraciones sugieren un movimiento que culmina en la mesa.

En 5c, *llevar* se utiliza como un verbo transitivo que indica la acción de transportar la fruta desde su casa hacia algún lugar no especificado. Al no precisar la meta, se desdibuja la perspectiva del hablante, porque la fruta se está moviendo desde el lugar explicitado por el hablante (la casa de la persona mencionada) hacia otro lugar, que no es necesariamente donde se encuentra este hablante.

En 5d, *traer* también se utiliza como un verbo transitivo y denota la acción de transportar la fruta desde su casa hacia algún lugar no especificado, pero presupone que la meta es el lugar donde se encuentra el hablante.

En 5e, el verbo *poner* se utiliza como un verbo de ubicación o colocación. Este tipo de verbos indican la acción de situar o colocar algo en un lugar específico. En comparación con *poner*, tanto *llevar* como *traer* se centran en el movimiento y transporte de un lugar a otro, mientras que *poner* se centra en la acción de colocar o situar algo en un lugar específico. El énfasis está en la ubicación final, en lugar de describir el movimiento desde otro lugar hacia la mesa, y no se evidencia la perspectiva del hablante, sino la intención de expresar el carácter resultativo del evento.

Cabe aclarar que no todos los verbos de movimiento exponen la perspectiva del hablante. Veamos los siguientes ejemplos:

- 6a. Transporta la verdura hasta el mostrador.
- b. Transporta la fruta desde el cajón hasta el mostrador.
- c. Transporta la fruta por la vía pública.
- d. Traslada la fruta en camión.
- e. Un camionero transporta cosas.

En 6a, se indica que un agente realiza un movimiento específico que culmina en el mostrador. El verbo no marca iniciación del evento, pero la presencia del circunstancial hasta el mostrador señala que se realiza un trayecto.

En 6b, el evento de transportar presupone un movimiento específico desde el cajón hacia el mostrador. El uso de *desde* y *hasta* indica un trayecto definido —el punto de partida (cajón) y la culminación (mostrador)—.

En 6c, se menciona un movimiento a lo largo de la vía pública, sin especificar un destino final. Pero no se verbaliza ni el origen ni la meta, porque la intención del hablante reside en explicitar un trayecto o un recorrido.

En 6d y en 6e, tampoco se menciona una meta o un origen y se perciben como mensajes completos, a pesar de que no se explicita nada en relación con el trayecto espacial que desarrolla el evento, sino que se hace foco en el medio (en camión) y en la rutina o el hábito manifestado en el presente del evento.

Desde su configuración etimológica, los verbos del ejemplo 6 contienen la partícula latina *trans-* que da cuenta de una meta (*al otro lado*). Sin embargo, en español, evolucionaron como verbos que presuponen un movimiento «de un lado a otro», sin que se evidencie la perspectiva del hablante en la carga semántica del verbo.

Estructura argumental y temática de los verbos llevar y traer

Los verbos de desplazamiento *llevar* y *traer* presentan, como la mayoría de las palabras, una carga semántica prototípica que permite incluirlos en el subgrupo de los verbos de transporte. Esto significa que son verbos de movimiento que presuponen, por un lado, un desplazamiento de un origen a una meta, tal como se viene analizando en los ejemplos anteriores, pero también, presupone el transporte de un objeto (una entidad concreta e inanimada), un paciente (una entidad concreta y animada) o un tema (una entidad abstracta).

Veamos los siguientes ejemplos:

- 7 a. Lleva los regalos a la casa de su abuela.
- b. Trae los regalos de la casa de su abuela.
- 8 a. (?) Lleva los regalos.
- b. (?) Trae los regalos.

En estos ejemplos, *llevar* y *traer* se comportan con verdadero significado deíctico de origen (*llevar*) y de meta o término (*traer*). Como señala López Palma (2003), *llevar* tiene una perspectiva aspectual incoativa porque enfoca el evento

desde el punto de partida, mientras que *traer* tiene una perspectiva terminativa y concibe el evento como el punto de llegada.

En ambos casos, puede omitirse el complemento que indica origen o meta, siempre y cuando se puedan inferir por el contexto, sin cambiar el valor semántico del verbo ni la intención de lo que se predica, como vemos en 8a y b. A pesar de la incompletitud, se perciben como verbos de transporte y no hay dudas de que se traslada el contenido del complemento directo (los regalos) de un origen a una meta.

Si tenemos en cuenta los rasgos que nos permiten caracterizar los verbos según sean de estado, actividad, realización (proceso) o logro, teniendo en cuenta [+/- delimitación] [+/- duración] [+/- dinamismo], para estos verbos consideramos los siguientes:

En cuanto a su delimitación, en *llover* prevalece su faz incoativa (comienzo del trayecto), en *traer* la fase terminativa (fin del trayecto), pero también puede expresarse el trayecto o la vía por la cual se desarrolla el evento, tal como se observó anteriormente.

En cuanto al dinamismo de ambos, el movimiento es de transporte y traslado (es decir que exige un paciente, un objeto o un tema, además del componente de lugar).

Para estos verbos en su forma prototípica, la duración puede variar de acuerdo con la configuración deíctica del enunciado y no presenta rasgos distintivos. Son acciones que tienen una mayor o una menor duración, según el contexto temporal en que se los presente.

Así lo demuestran los siguientes ejemplos:

9. *Llevó la mercadería por la ruta de Brasil. Llevó la mercadería de Brasil a Uruguay.*

inicio (ida) + trayecto / inicio (ida) + origen + meta/destino

10. *Trajo la mercadería por la ruta de Brasil. Trajo la mercadería desde Brasil hasta Uruguay.*

inicio (vuelta) + objeto + trayecto / inicio (vuelta) + objeto + meta/ destino

A partir de lo señalado, corresponde observar algunas cuestiones de la estructura argumental y temática de los verbos *llover* y *traer* en sus formas prototípicas, pues ofrecen una gran cantidad de posibilidades combinatorias a partir de los rasgos de [+movimiento] [+traslado] [+transporte].

Veamos las siguientes oraciones:

11a. Marta lleva a sus hijos hasta la plaza

b. Marta lleva a sus hijos desde la plaza.

12a. Le llevé una torta a mi tía.

b. Le llevé una torta de mi tía. (?)

13a. El filósofo lleva sus reflexiones a una nueva dimensión.

b. El filósofo lleva sus reflexiones desde una nueva dimensión.

Desde el punto de vista sintáctico, las oraciones se conforman de la siguiente manera:

- En 11, las oraciones se configuran con un sujeto y un predicado (V + CD + CCL).
- En 12a, la oración se configura con un sujeto tácito y un predicado (V + CD + CI). 12b es una oración que parece no tener otro argumento más que el CD.
- En 13, las oraciones se configuran con un sujeto y un predicado (V + CD + CCL).

La primera diferencia que observamos entre estas oraciones se da en el papel temático del complemento directo, que tiene rasgos semánticos particulares en cada caso:

- En 11a, el papel temático de «a sus hijos» es el de paciente.
- En 12a, el papel temático de «una torta» es el de objeto.
- En 13a, el papel temático de «sus reflexiones» es el de tema.

La segunda diferencia que observamos se da en la forma en que se expresa el papel de meta, pues, en 9a se trata de un espacio físico (plaza), en 12a, se trata de una persona (por lo tanto, tía cumple el papel de destinatario) y, en 13a, se trata de un lugar en sentido figurado (una nueva dimensión). A pesar de las variaciones, en todos los casos, se percibe el valor de destino o de meta.

Por su carácter de trayecto, podría ser válido indicar el origen en vez de la meta, como sucede en 11b o en 13b, pero 12b es una oración en la que desdibuja el concepto de origen. Se percibe que el sintagma preposicional está en relación con el complemento directo, y no que es el origen del evento de llevar.

Tomando los mismos ejemplos, pero con el verbo traer, se observa lo siguiente:

- 14a. Marta trae a sus hijos a la plaza.
- b. Marta trae a sus hijos de la plaza.
- 15a. Le traje una torta a mi tía.
- b. Le traje una torta de mi tía. (!)
- 16a. El filósofo trae sus reflexiones a una nueva dimensión.
- b. El filósofo trae sus reflexiones desde una nueva dimensión.

Desde el punto de vista sintáctico, las oraciones se conforman de la siguiente manera:

- En 14, las oraciones se configuran con un sujeto y un predicado (V + CD + CCL).
- En 15a, la oración se configura con un sujeto tácito y un predicado (V + CD + CI), pero 15b tiene los problemas similares a 12b.
- En 16, las oraciones se configuran con un sujeto y un predicado (V + CD + CCL).

Es coincidente la observación sobre los papeles temáticos del complemento directo. Pero, en cuanto al papel temático del origen y de la meta, cabe señalar algunas cuestiones:

A pesar de las variaciones, en 14a, 15a y 16a, se percibe el valor de destino o de meta, y en 14b y 16b, se percibe nítidamente el valor de origen. Pero, en 15b, también se desdibuja este papel, a pesar de la perspectiva del verbo. Se percibe de un modo ambiguo. Puede ser que el sintagma preposicional esté en relación con el verbo traer, pero también puede ser que esté en relación con el complemento directo.

De lo dicho se desprende que estos verbos presentan cierto rasgo de simetría, incluso, en relación con la dificultad de crear oraciones bien formadas usando el papel de origen el valor de una entidad [+ humana].

Existen otras posibilidades de combinación en la estructura prototípica de los verbos llevar y traer, como el valor de finalidad o propósito, que muchas veces se confunde con el valor de meta.

- 17a. Lleva galletitas a la merienda. (meta)
- b. Lleva galletitas para merendar (finalidad)
- c. Trae galletitas a la fiesta (meta)
- d. Trae galletitas para festejar (finalidad)

En 17a y c, la meta tiene un carácter eventual, característico de los sustantivos deverbales, por lo que podría interpretarse como meta o como finalidad. En b y d, está expresada la finalidad con el infinitivo, por lo que no ofrece dudas respecto del papel temático.

- 18 a. Lleva a los turistas por la ciudad. (trayecto con valor de recorrido)
- b. Lleva a los turistas por el pasillo del hotel. (vía)
- c. Trae a los turistas por la ciudad. (!) (¿vía?)
- d. Trae a los turistas por el corredor del hotel. (vía)

En cuanto al trayecto o la vía, vale la pena hacer las siguientes observaciones: en a, el valor de trayecto presupone un recorrido, que, por la naturaleza del verbo incoativo, *llevar*, se admite y resulta gramatical, pero, cuando se utiliza el verbo de naturaleza terminativa, *traer*, en c, pierde ese valor semántico y se interpreta con otro sentido, como el de vía, pues, esta oración puede desambiguarse mediante el recurso de la oposición de la siguiente manera: «Trae a los turistas por (dentro) de la ciudad y no por la ruta».

Teniendo en cuenta las oraciones mencionadas, puede afirmarse que en la secuenciación de los movimientos, el verbo *llevar* tiene una perspectiva incoativa, y se admite la combinación con los papeles de vía o trayecto, de recorrido, de finalidad, de origen y de meta. A diferencia de este, el verbo *traer*, cuya perspectiva es terminativa, solo admite la combinación con los papeles de origen, de meta, de finalidad y de vía o trayecto.

Del análisis se desprende que hay dos rasgos esenciales en los verbos *llevar* y *traer*, además del componente deíctico: por un lado, el componente [+trayecto] y, por otro lado, el componente [+transporte].

De los ejemplos analizados, podemos deducir que, entre los verbos de transporte (que son un subgrupo dentro de los verbos de movimiento), existen

verbos que evidencian con mayor intensidad la perspectiva del hablante, mientras que hay otros, que no evidencian ese componente semántico.

En el caso de *llevar* —lo mismo sucede con el verbo *ir*—, la perspectiva del hablante puede presuponerse o no. Hay casos en los que el hablante puede estar donde se realiza el origen del evento, pero puede no estarlo y se perciben como oraciones completas, incluso si no se hacen referencias al trayecto, al origen o a la meta. Podría decirse que estos son verbos no marcados en cuanto a su perspectiva. Por su parte, en el caso de *traer*, el verbo contiene en su expresión la perspectiva marcada, puesto que presuponen —al menos, en su forma prototípica— que la culminación del evento se desarrolla en el lugar donde se encuentra el hablante.

Entre las excepciones, se encuentran casos de un comportamiento diferente del prototípico en el que el componente semántico del transporte (del portar) eclipsa al componente semántico del movimiento.

- 19a. Lleva un vestido floreado.
- b. Trae un vestido floreado.
- 20a. El prisionero lleva las manos atadas.
- b. El prisionero trae las manos atadas.
- 21a. Este sobre no lleva remitente.
- b. Este sobre no trae remitente.
- 22a. Llevale la sal.
- b. Traele la sal.

En estos ejemplos, se desdibuja un poco uno de los componentes. En 19, 20 y 21, podemos observar que no es relevante el trayecto. Se asume que hay un desplazamiento de la entidad que realiza el evento, pero se acercan en su configuración a los verbos de estado, como *tener*, porque lo que se prioriza es el transporte.

De hecho, en todas las oraciones, se puede reemplazar el verbo por la forma *tiene*: *Tiene un vestido floreado*, *El prisionero tiene las manos atadas*, *Este sobre no tiene remitente*.

A la inversa, en 22, el rasgo deíctico y el trayecto desdibujan el concepto de transporte, quizás por la inmediatez del evento, y, en el eclipse de componentes, se sintetizan en la forma de *dar*. De hecho, en ambas oraciones se puede reemplazar ese verbo: dale la sal.

La combinación lleva y trae

Por su carácter simétrico, estos verbos se pueden combinar para expresar una acción de movimientos sucesivos, como se evidencia en las siguientes oraciones:

- 23. El micro escolar lleva y trae a los chicos al colegio todos los días.
- 24. La guía lleva y trae a los turistas desde la costa atlántica.
- 25. El cadete llevaba y traía los documentos por los distintos pisos del edificio.
- 26. El encargado del edificio lleva y trae los chismes del barrio.

Un rasgo interesante que se observa en estos ejemplos es el carácter circular o reingresivo de las acciones en los movimientos sucesivos. En 23, el evento se combina con una meta en un acto rutinario expresado en la oración, pero, en 24, se presupone la rutina o el hábito solo por la combinación de *lleva* y *trae*. Por el rasgo de [+ traslado], se puede indicar uno de los puntos del trayecto, que se toma en función de la elección del hablante: en 23, el colegio se percibe como meta, pero, en 24, la costa atlántica se percibe como origen. Esto no evidencia el lugar donde se ubica el hablante, pero sí su percepción del evento.

A diferencia de lo que ocurría en 18c, cuando se combinan *lleva* y *trae* en la predicación, se admite el papel de recorrido, como en 23, donde queda claro que no hace un trayecto lineal, sino que transita por los pisos del edificio llevando y trayendo documentación.

En 26, resulta interesante el hecho de que no se expresa el recorrido, pero se presupone, pues *llover* y *traer* los chismes del barrio tampoco es un trayecto lineal.

A partir de lo analizado, se puede afirmar que *lleva* y *trae*, cuando se presentan combinados, se lexicalizan en un concepto nuevo, y dejan de ser verbos de movimiento recto, para referirse a un evento de traslado circular, sin perder el rasgo de [+ transporte]. Incluso, existen casos en que la forma lexicalizada tiene un valor sustantivo, como se observa en 25 y en 26. (Una aclaración al lector: al principio pensábamos que era una expresión que había caído en desuso, hasta que encontramos a Tego Calderón, que es un cantante de reguetón, quien comienza un tema dedicándoselo a los lleva y trae).

27. Se la dedico a los lleva y trae. (Tego Calderón)

28. El lleva y trae

Es un tipo sin moral sin condición

Lo mismo lleva un recado

Que trae la contestación (Celia Cruz)

A modo de reflexión final

Llevar y *traer* son dos verbos que, por su cotidianeidad, tienen un espectro muy amplio de usos y, por lo tanto, su comportamiento también es variado.

Se comportan como verbos deícticos cuando en la composición de su estructura argumental y temática conservan su significado literal e implican: el origen, la trayectoria, el fin, la meta, el destinatario o recorrido. Son verbos que deben ser estudiados desde una perspectiva ampliada, dado que, como toda clase de palabra, su comportamiento depende del uso que el hablante hace de ellos. En consecuencia, no siempre se evidencia la posición espacial del hablante, sino que, a veces, lo que se define es su perspectiva o su punto de vista personal.

A lo largo de estas páginas, desentrañamos la esencia dual de los verbos *llover* y *traer* y descubrimos que su significado trasciende la mera función de transporte. Como si fueran hilos entrelazados en el tapiz del lenguaje, exploramos las sutilezas semánticas y las complejidades gramaticales, vimos cómo estas palabras no solo desplazan objetos en el espacio, sino que también tejen narrativas

emocionales y puntos de vista. La complejidad inherente a estas expresiones verbales invita a contemplarlas como auténticas maravillas que ya no pueden analizarse únicamente desde un enfoque meramente sintáctico o semántico, sino que requieren un anclaje en los estudios lingüísticos funcionales para analizarlos en toda su dimensión.

Referencias

- Calderón, T. (2002). *Lleva y trae. El Abayarde*. White Lion-Jiggiri-BMG
- Cifuentes Honrubia, J.L. (1989). *Lengua y espacio. Introducción al problema de la deixis en español*. Universidad de Alicante.
- Creswell, M. (1978). Prepositions and point of view. *Language and Philosophy*, 2, 1-41.
- Demonte, V. (1990). *Estudios de lingüística de España y de México*. (Edición y compilación; con B. Garza Cuarón). El Colegio de México-UNAM.
- Dowty, D. (1979). Word Meaning and Montague Grammar. *The Semantics of Verbs and Times in Generative Semantics and in Montague's PTQ*. Reidel.
- Fernández, I. (1956). *El Lleva y Trae* (Interpretado por Celia Cruz). *Pa' la Paloma*. Seeco.
- Fillmore, C. (1975). *Santa Cruz lectures on deixis*. IULC.
- Ibañez, J. (1983). *Estudio de la deixis espacial en los verbos españoles ir y venir* [tesis de doctorado]. Universidad de Hamburgo.
- Jackendoff, R. (1990). *Semantic structures*. MIT Press.
- Kennedy, C. & Willer, M. (2016). Subjective attitudes and counterstance contingency. *Semantics and Linguistic Theory*. 26. 913. 10.3765/salt.v26i0.3936.
- Kennedy, C. & Willer, M. (2019). *Assertion, Expression, Experience*. Chicago University. <https://semantics.uchicago.edu/kennedy/docs/expression.pdf>
- López Palma, Helena (2003). La deixis verbal. En F. Sánchez Miret & M. Niemeyer, *Actas del XXII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, Tübingen.
- Lyons, J. (1985). *Lenguaje, significado y contexto*. Paidós.
- Mitchell, J. (1986). *The formal semantics of point of view* [tesis de doctorado]. University of Massachusetts.
- Partee, B. (1989). Binding implicit variables in quantified contexts. *Chicago Linguistic Society*, 25, I.
- Ricca, D. (1993). *I verbi deittici di movimento in Europa. Una ricerca interlinguistica*. La nuova Italia.
- Sæbø, K. J. (2009). Judgment ascriptions. *Linguistics and philosophy*, 32, 327-352.
- Vendler, Z. (1967). Verbs and Times. *Linguistics in Philosophy*, 97-121. Cornell University Press.